



Jardines de esperanza retoñan en Lima, Perú

por Patricia A. Dieringer, CSC

En 1989, la disolución de la Unión Soviética desató una revolución en Cuba. La repentina desaparición de la ayuda soviética significó que miles de toneladas de fertilizantes químicos, herbicidas y pesticidas ya no pudieran ser importados para la agricultura industrializada y la producción de alimentos disminuyó a niveles precarios.

Sin embargo, Cuba convirtió la crisis en oportunidad, respondiendo con un vigoroso “movimiento agrícola urbano.” Miles de áreas escasamente utilizadas en y alrededor de las ciudades se convirtieron en jardines vegetales urbanos intensivos, ofreciendo abundantes alimentos, y reduciendo la necesidad de transporte, refrigeración y recursos escasos.

El plan tuvo éxito más allá de los sueños de cualquier persona. En 1998, había más de 8,000 huertas urbanas y jardines comunitarios dirigidos por más de 30,000 personas en y alrededor de la Habana. El uso de pesticidas químicos en la agricultura, dentro de los límites de la ciudad fue declarado ilegal y, actualmente, los alimentos de las huertas urbanas crecen casi por completo a través de métodos orgánicos. La producción fresca ofrece una fuente consistente de alimentos frescos y económicos, y han cumplido un papel importante al dirigir la dieta cubana a una dirección más sana.

Cuando escuché, por primera vez, sobre los jardines urbanos de Cuba, se quedé con la idea de que lo mismo se podría aplicar aquí en Lima. Después de estudiar todos los recursos disponibles y crear un plan, empezamos a trabajar con gente de nuestra área.

Algunos podían usar las esquinas de sus lotes o áreas traseras de sus casas para los jardines, mientras que otros no tenían espacio, porque sus casas ocupaban todo el lote. Para resolver este problema, desarrollamos un proceso para hacer crecer un jardín en una caja que pudiera ser colocada en el techo o en alguna otra área de la casa



que recibiera abundante sol.

Nuestro proyecto tiene tres componentes:

1. Curso educativo que incluye reflexiones sobre naturaleza, habilidades de jardinería orgánica básica e información nutricional;
2. Aplicación práctica del trabajo del curso en una parcela de demostración y
3. Finalmente, aplicación en los jardines de la casa.



Otro aspecto importante del proyecto es que los participantes puedan convertirse en “promotores” después de culminar el programa. Es decir, que ellos mismos inviten a otros a unirse, y enseñen el trabajo del curso, utilizando la parcela de demostración. De esta manera, podemos aumentar el número de personas que desean participar en el proyecto y, al mismo tiempo, conservar los recursos de las Caridades Católicas.



¿Qué tan bien está funcionando? Hasta el momento, se han creado 16 jardines orgánicos y las familias están experimentando con “sacos de salchichas” que cuelgan de las paredes, produciendo vegetales verdes. Un resultado obvio es que los productos frescos se han vuelto más accesibles; y esto, a su vez, ha mejorado la salud de niños y personas adultas. Las familias se han vuelto

más resistentes y fuertes debido a la autosuficiencia alimentaria.

También hemos experimentado resultados inesperados. Los jardineros han podido vender las verduras de la parcela de demostración y alimentos extras de sus jardines a muy buenos precios, ya que todo es orgánico. El abono compuesto y el humus de lombriz de la parcela



de demostración también han sido vendidos. En algunos casos, se están produciendo otras plantas y árboles para su venta. Todo esto hace que el proceso sea más viable a nivel financiero y sostenible.

Para los que empezamos este proyecto, el resultado más gratificante ha sido el impacto en nuestros promotores. Compartir lo que han aprendido con otras personas ha aumentado sustancialmente su autoestima.

Ahora, ellos se experimentan como líderes en su comunidad, como agentes de buenas nuevas. ¡Para sus vecinos, se han convertido en gente a quien imitar, símbolos de esperanza y posibilidad para el futuro de su comunidad!

